

alma de tarde y tierra que no llora
su sed... Quién soy? Apenas adivino
si sólo una mujer o Extremadura.

III

Que soy la sed inmensa de mi tierra
serena en el dolor de su agonía.
Amo al sol que me mata cada día
y las brisas salvajes de la sierra.

Suelo virgen que avaramente entierra
un tesoro de luz, y que daría.
en veinte espigas de la sangre mía
una gota en que el cielo vida encierra.

Toda mi sangre oscura, dulce y honda,
en espera angustiada, inmóvil, densa
de lluvia de cristal alta y lejana.

Digo que soy la tierra donde ronda
la muerte a cada árbol, mientras piensa:
«Acaso, acaso lloverá mañana...»

IV

Sedienta voy de luces y me asombro
y me quemo en la angustia de lo incierto
y me hielo en la muerte de lo cierto.
Llevo una muerte ciega de hombro a hombro.

Ya sé buscar la rosa en cada escombros,
un cementerio vivo en cada huerto,
un vivo de esperanza en cada muerto.
Una verdad en cada ser que nombro.

Me nace la tristeza cuando creo
la superficie en luz pulimentada,
falso lago, belleza sin sentido.

Me nace la tristeza porque veo
mi vida en mi presencia limitada
como otro espejo de crisal dormido.

ELADIA MORILLO

PETROGLIFOS EN LA ALTA EXTREMADURA



CUANDO se llevan 25 años en los que el diario batallar se alterna con aficiones por estudios y búsquedas arqueológicas, sin más meta, ambición o recompensa que el sentirse satisfecho y contento, es natural que sean muchas las cosas halladas y humano el que cada una pase a formar parte de nuestra persona convirtiéndose por este motivo en un peligro de valoración excesiva.

Al tratar de elegir un trabajo que honrándome daría a las prestigiosas páginas de «Alcántara», tres de mis investigaciones quedaron a última hora sobre la mesa.

Era la una el Templo Romano de la Jarilla que descubrí el pasado año.

La otra, la Citania de los Riscos de Villa Vieja con sus tres kilómetros y ciento veintitrés metros de recinto murado.

Y por último el Petroglifo del Puerto del Gamo que hallé el día 24 de Junio pasado.

Siendo difícil decidir, gané el último porque al darle primacías de publicación formal, daba gala a nuestra comarca estudiando el raro y precioso monumento arqueológico que considero impar dentro del «rupestre» peninsular.



Relación del Petroglifo con el Puerto del Gamo (flecha). El autor «resaltando» las grabaciones

ANTECEDENTES y SITUACION

Hacia tiempo que mi curiosidad estaba centrada sobre esta piedra que en el decir de las gentes «llevaba escritos judíos».

Es cosa natural de esta comarca, achacar a esta raza aquellas

cosas que por raras y enigmáticas se apartan de lo común; de la misma forma que en el resto de nuestra nación se atribuyen a moros o a romanos. Y como sé que estas orientaciones suelen traducirse en buena cosecha de artes prehistóricas para aquél que tiene paciencia en el buscar y suerte en el hallar, era casi forzoso, dadas mis viejas aficiones, que un día me parara a examinarla.

Conocía el estudio del Notario D. Romualdo Martín Santiviáñez, donde se relata con minuciosidad el haber servido estas sierras de telón de fondo a un drama religioso que fué seguido de otro humano. Cuando examinando la piedra apreció su destacada posición de atalaya pasé a creer, y con esta impresión sígo, que ella sirvió de asiento y cama al judío Zaguito puesto allí de vigía para impedir fueran sorprendidos sus hermanos de raza mientras se cometía el lamentable atropello de maltratar una tosca Cruz fabricada por un pastor, y cuyos brazos se abrían para las dos vertientes de la sierra.

Cuenta el citado autor que una vez en la roca se quedó profundamente dormido y por ello privado de ver acercarse al «pundonoroso militar y más que militar buen cristiano, Hernán Bravo», detallando que «cuando fué preso, continuaba dormido sobre la piedra en que le colocaron».

Se halla esta roca a dos kilómetros y doscientos metros de Casar de Palomero y a unos metros del borde derecho de la carretera que pasando por Mohedas conduce a Plasencia. Está enclavada en el olivar de la Varistuela, por tanto en la vertiente que mira a mediodía de la sierra de Altamira, sierra que separa las cuencas fluviales de dos ríos que discurren en sentido inverso, el Alagón y el de los Angeles. Forma por este lado el cierre de la gran cuenca hurdana y sufre a doscientos metros del lugar de implantación de la roca que nos ocupa el accidente geológico de quebrarse con la Portilla del Gamo.

Allá lejos, a cuarenta y dos kilómetros de una carretera con muchas revueltas, el reborde se cierra con crestones de granito que sirvieron de malecón donde se estrellaron los geosinclinales que elevaron en fantástico aquellarre el rizo de las montañas hurdanas y sobre las planchas lisas de sus caras pétreas, unas cabras pintadas y unos peces—que no resisto a dejar de consignar como auténticas truchas—, dan fe de viejas y difundidas artes prehistóricas por la comarca.

DESCRIPCION

Se trata de una roca de esquisto que ha sido sometida a parcial rebaje, buscando una superficie apropiada para recibir las artes a que se destinaba, logrando al mismo tiempo una específica inclinación a naciente.

La superficie así preparada y cultivada tiene un metro y veinticinco centímetros de E. a O. y uno con cincuenta de N. a S.

Conserva la roca en su parte norte un espolón sobre el que se han hecho los escalones de desgaste o laminado, precisándose los resaltes aun contando con las alteraciones meteóricas. Dicho espo-

lón, con una depresión central, sirve de parapeto natural a un ser humano que quisiera vigilar, oculto, las entradas del puerto.

El plano de inclinación es del orden de los 70°

Eliminados los líquenes que la parasitaban y resaltadas sus figuras, se consiguieron las fotografías de las que se ha hecho el dibujo de conjunto con la colaboración eficaz de D. Ricardo Martín.

ESTUDIO

A excepción de las hocitas que fueron hechas por percusión o litosticias, la totalidad de las grabaciones se consiguieron por abrasión o proceder litotricos siguiendo la terminología propuesta por Santos Junior.

a). *Primer grupo.*—Lo comprenden las figuras más próximas al observador que dé su espalda al E. y se extiende este conjunto de derecha a izquierda aislándose del resto por una fisura de la pizarra.

Se ven en él, de derecha a izquierda, un subgrupo en el que en corto espacio intervienen líneas curvas, quebradas y paralelas al parecer conjuntadas para englobar una «hocita» y una forma triangular que interpreto como hocita inacabada.

Del centro de este conjunto parte una línea recta que se ve atravesada por una perfecta y preciosa hoja de lanza, que tiene trece centímetros de larga y cinco de ancha y marcándose perfectamente una nervadura central, termina con una base recta muy digna de mención.

Sigue a esta lanza o alabarda la figura más llamativa del petroglypho.

Se trata de una figura ovoide, con tres arcos a cada lado. Está en su mayoría excavada mostrando su superficie un total de veintitrés hocitas anárquicamente distribuidas. Mide diez y nueve centímetros en su eje mayor y ocho en la parte central.

Sigue a esta figura una punta de flecha que incide el eje de prolongación, y más alejada, una figura en triángulo isósceles que veremos repetirse dos veces más en el total del petroglypho.

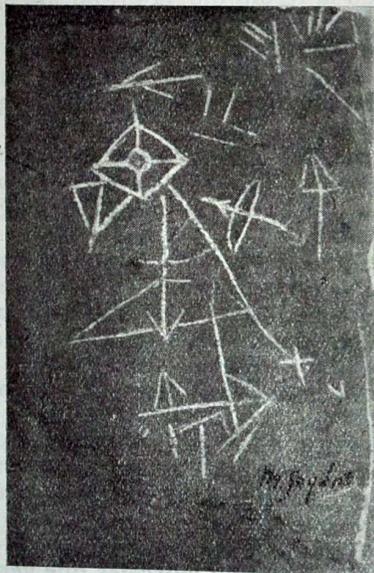
Se continua el grupo con una punta de lanza o alabarda que prolonga su espigo central en líneas divergentes buscando espacio y forma para el encaje del asta. Es muy bella y muy bien acabada, perfectamente logrados sus bordes curvos y la forma arqueada de su base. Cercana a ella hay una hocita. En el extremo final de este grupo quedan dos hocitas y una figura en semicírculo con dos líneas en cruz, una de las cuales parece atravesar el arco y prolongarse en una punta de flecha o lanza. La totalidad de este grupo mide ochenta y tres centímetros.

b). *Segundo grupo.*—Lo compone un conjunto de figuras que, agrupadas parecen obedecer todas a un solo motivo. Corresponde a la parte S. de la roca.

Se destaca una figura cuadrangular atravesada por dos líneas perpendiculares que rematan limpiamente en los ángulos, menos en

el del lado O. que lo rebasa, saliendo de la figura. En el mismo centro del cuadrilátero, naciendo intersección de las líneas que lo cruzan, hay una pequeña hocita.

Con el lado inferoexterno de este cuadrado hace contacto una figura triangular con un espigo central que rebasa su vértice inferior. Del lado inferointerno parten dos líneas en ángulo, terminando la izquierda en forma de flecha, alargándose más la derecha hasta acabar cerca de una figura en cruz. Casi paralela a ella ha salido del conjunto anterior, otra línea a su izquierda que baja hasta cruzarse con la punta de una flecha y terminar cerca de una figura en T, que tiene a su lado izquierdo una hocita y encima una punta de flecha.



Conjunto del 2.º grupo

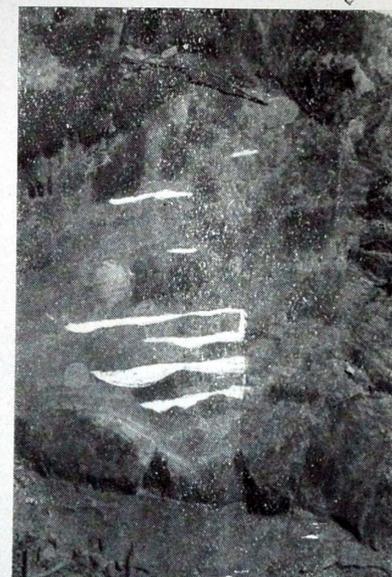
A la altura del tercio superior de toda esta figura central descrita, compuesta de un cuerpo formado por dos líneas que divergen y que se ven atravesadas por otras dos pequeñas, cuerpo que se prolonga hacia abajo por otras dos líneas y que en la parte superior tiene el cuadrilátero como remate de la figura, se ve grabadas detrás de él y a la altura dicha, una hocita de la que parte una flecha con su arco en dirección hacia la figura. Mide la flecha 10 centímetros y el arco nueve, y tanto el uno como la otra son de perfectas trazas. Inmediatamente detrás de esta figura hay una flecha suelta con trazo incurvado, como indicando dirección hacia la figura eje. Por encima de todo lo reseñado un grupo de trazos rectos que interpreto como imágenes de flechas en movimiento.

c). *Tercer grupo.*— Ocupa la parte N. O. del petroglifo y para el observador la más distante. El reducido número de figuras que lo componen, parecen estar sometidas a la influencia de un gran ángulo que se abre al norte.

El lado inferior de este ángulo termina en punta de flecha que se escapa del petroglifo. Cerca de ella se ve atravesado dicho lado por una figura en flecha aunque por sus trazos se semeja más a una figura triangular no acabada. Inmediatamente debajo hay una hocita y encima una figura circular interferida por un ángulo y dos líneas dentro. Estas últimas, de la zona circunscrita. En el centro del ángulo y sin contacto con sus lados hay una figura rombóidea con fina retícula o trama. En la parte más alejada del petroglifo, y apoyándose en el lado superior del ángulo una figura en cuadrícula. Y por últi-



Grabaciones de la roca del Rozo de Azabal



Cuchillos en la roca de la Hoya de Azabal

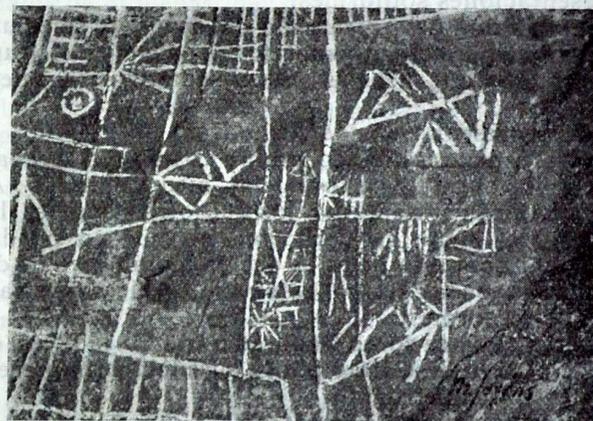


Grupo 1.º del Petroglifo del Gamo

mo, cerca del ángulo y partiendo del lado superior, se dirige hacia el centro un haz de rayos.

d). *Cuarto grupo.*—Es tal vez el más complejo y el más difícil de desentrañar.

Destacan en él las únicas dos figuras haceiformes que hay en todo el petroglifo, sorprendiendo cómo no se prodiga este accidente ante tantas líneas entrecruzadas. Una de estas figuras está inmediatamente debajo de la figura romboidal reticulada del grupo 3.º y la otra en el centro de este 4.º grupo aparece sobre un «vallado» horizontal en cuya parte inferior hay una pequeña figura soleiforme de rayos muy definidos. A la derecha de estas grabaciones hay un conjunto de figuras que se agrupan semejándose en mucho a la figura central del 2.º grupo y que anticipando del estudio que hago de la



Cuarto grupo del petroglifo del Gamo

roca son dos figuras esquemáticas humanas en movimiento de huida. Ambas se alejan del petroglifo.

Encima de este último conjunto y sobre una punta de flecha, una figura en diábolo. Por encima de ella, adentrándose en el cuerpo del conjunto, una figura escaleriforme.

e). *Quinto grupo.*—Lo integra todo lo hasta ahora no reseñado y constituye la parte central de esta pieza de arte prehistórico.

Se cuentan en él tres hocitas, tres figuras ovoides atravesadas por largos vástagos, uno de ellos terminado en punta de flecha y algunos grupos de entramados que parecen semejar techos o vallados, más que tejidos de trampas o redes, por lo cual me inclino a clasificarlos entre los considerados como representaciones tectiformes y no retiformes.

Dominando todo el conjunto central se ven grupos de flechas que anuncian salirse de la unidad grabada.

ESTUDIO

Agrupados por tipos los grabados descritos resultan:

I—Figuras humanas estilizadas:

Considero como tal la figura central del grupo 2.º y la más periférica del 4.º, semejante a la primera.

II—Esquemas idoliformes:

Interpreto como tal el primer subgrupo de grabados que aparecen descritos en primer lugar, y la figura en T del 2.º grupo.

III—Figuras idoliformes:

La romboidal reticulada del tercer grupo.

IV—Idolos-placas o plásticos:

La figura bi-triangular del 4.º grupo.

V—Representaciones soliformes:

En la parte inferior del entramado del grupo 4.º se ve una con su centro excavado. Sobre el lado superior del ángulo del grupo 3.º hay una figura en radios que debe estimarse como perteneciente a este tipo.

VI—Signos representativos de viviendas:

Como representaciones de techumbre estimo los grabados horizontales incluidos entre líneas paralelas bien definidas. Asimismo incluyo en este tipo representativo los que otros autores llamarían, en este petroglifo, signo escaleriforme, ya que no puedo pasar a creer que en este conjunto lleno de acción combativa y de protecciones idolátricas, pueda simbolizarse una escalera que nada diría.

VII—Signos retiformes:

Pudiera interpretarse como lazo, red o trampa la figura en círculo del grupo 3.º, pero lo desestimo por la ausencia de representaciones venatorias dentro del petroglifo.

VIII—Representaciones de armas:

El estudio de ellas es el que nos permitirá fechar este monumento arqueológico y conjeturar sobre la raza que lo grabó.

Por tener una íntima y absoluta relación de tiempo y etnia, me referiré también a las armas grabadas en los petroglifos de Azabal, que fui el primero en estudiar acompañado de su descubridor D. Vicente González, Maestro de aquel lugar.

Son, de las armas representadas, las hojas de lanzas o alabardas y las puntas triangulares de cuchillos, las que centran nuestra atención.

Se ven de las primeras dos magníficas representaciones que recuerdan triángulos isósceles con sus bordes incurvados, siendo su base, en una, recta y en la otra arqueada. Esta última lanza ha achafanado sus extremos para dar lugar al espigo donde se embutirá el asta. En los grabados de la regadera del Rozo de Azabal, entre un grupo de hojas de lanzas, destaca una de perfecta confección que mide veinte centímetros de larga y siete y medio en su parte más ancha con base arqueada y espigo o nervio central muy resaltado, como en estas dos del petroglifo del puerto del Gamo.

Derivan, como sabemos, estas armas de sus semejantes de sílex que parecen encontrarse junto a dólmenes poligonales y de cúpula.

También las puntas triangulares de cuchillo tienen representación en nuestro petroglifo y en el del Lagar de la Hoya de Azabal, siendo en este último muy nervada su hoja. En este mismo lugar llegué a precisar hasta tres cuchillos excavados y con mango, de distintos tamaños y que pudieran estimarse como puñales precursores de los de antenas, muy semejantes a la serie de cuchillos de las sepulturas micénicas de Zaper Papoura.

Del estudio de todo lo que antecede saco las siguientes consideraciones:

El Petroglifo del Puerto del Gamo que descubrí el 24 de Junio del presente año y del que di conocimiento público en el semanario «El Regional», de fecha 3 de Julio e inmediato conocimiento por oficio al Sr. Atcalde de Mohedas, del que recibí un atento oficio agradeciendo la comunicación, es impar en perfección y belleza.

Se aparta totalmente del extenso grupo estudiado en nuestro noroeste tanto de la región galaica como lusitana, región donde aparecen aquellos por supeditación orogénica, sobre rocas graníticas y labrados por percusión; dominan en aquellas grabaciones trazados laberínticos, figuras estilizadas de animales y esquemáticas de hombres, amén de un sin número de combinaciones de figuras con las que nuestro petroglifo nada tiene de común. Hay uno entre los galayos que se distancia del resto no pareciendo pertenecer al mismo grupo y que por ser los trazos rectos los dominantes pudiera presentar alguna semejanza con este del Gamo, pero una simple observación superficial denuncia la falta de consanguinidad entre el de Eiras dos Mouros y éste que estudiamos. Otro tanto cabe decir del lusitano Cachao da Rapa, aunque algunas figuras puedan ser concordantes.

Se ve libre este del Gamo, de las «cristianizaciones» de que están plagados aquéllos. Pero no se ha visto exento de una agregación en forma de retocada flecha que he recogido en fotografía directa del conjunto y desestimé al prepararla para su reproducción.

También está lejos de todo parecido con los grabados rupestres de Segovia y Soria estudiados por Cabré y Angulló y dedicamos aquí un sentido recuerdo para el gran investigador, infatigable campeón que entre otros muchos de sus méritos tiene, para los que hacemos arqueología por estas latitudes, el haber acudido a la llamada de un ilustre paisano nuestro, con el fin de comprobarse las citas que en poesía Lope de Vega y en prosa Madoz y Ponz, hacían de las cabras de las Batuecas comarcas a este petroglifo.

Con los que sí encuentro semejanza, cuanto a elementos representados, es con nuestros vecinos de la Sierra de Caramuló, cuidadosamente estudiados últimamente por Russel Cortez y con anterioridad por los doctores Do Vale y Ferraz de Carvalho, pero superándolos en la perfecta realización, en la unidad de conjunto y en la presencia de alabardas metálicas de las que carecen aquéllos.

Tiene también grandes lazos de unión con los lejanos ligures y

piamonteses, así como con los que presentan sus dibujos a lo largo de los Alpes marítimos en el sur de Francia, y sólo difiere de ellos el presentar el nuestro las «hocitas», de las que carecen los santuarios alpestres.

Nos llega así el momento de «fechar» este monumento y es cuando se pone de manifiesto el enorme confusionismo creado por la serie incontable de particulares divisiones que arrastran o encierran disparidades cronológicas. De este confusionismo goza la Edad del Bronce, donde cada autor se ha creído en la obligación o en la necesidad de crear su propia clasificación.

Así vemos como en el extranjero se enfrentan, ante el estudioso, las clasificaciones de Hawkes de Oxford, las Fases del Dr. Savoroy, fruto de sus recientes investigaciones en Portugal, la Epoca de Mac White de Dublín, los cuadros Cronológicos del alemán Kuhn, los Absolutismos de Gordon Childe del Institute of Archaeology de Londres, etc. etc. que sin aclarar, sume en desconciertos.

No es extraño que llegado este momento razonemos sobre lo que vemos de la siguiente forma:

Las armas aquí representadas, o mejor dicho, hay armas presentes en nuestro petroglifo que ya lo estaban en pleno paleolítico, con siluetas en todo semejante a estas flechas, puntas de flechas, arcos y hasta alabardas de sílex.

Mas con ellas aparece un tipo especial que allí no hizo acto de presencia y que al conocerse el momento de su aparición por venir ligada a otras industrias definidoras de una época permite, por sí sola, marcar un término *ante quem*; me refiero a la punta de lanza tubular preparada para recibir el regatón o «cuento» y que aparece en la parte izquierda del primer grupo descrito. Su figura surge entre el Bronce I y II y ya no nos abandona aunque cambie el material de su hoja.

Otro elemento destacado es el Idolo Bitriangular, por encajarse entre los denominados ídolos-placas o plásticos y que aparece grabado en muy distintos y bien estudiados útiles o industrias.

Y el tercer elemento es la figura ovoide que se llena de «hocitas», las cuales hemos de ver propagarse entre figuras laberínticas en los posteriores petroglifos galaico-lusitanos.

Por tanto resulta más fácil y seguro poder conjeturar sobre la fecha en que ya «pudo», que hacerlo sobre la en que «deja de poder».

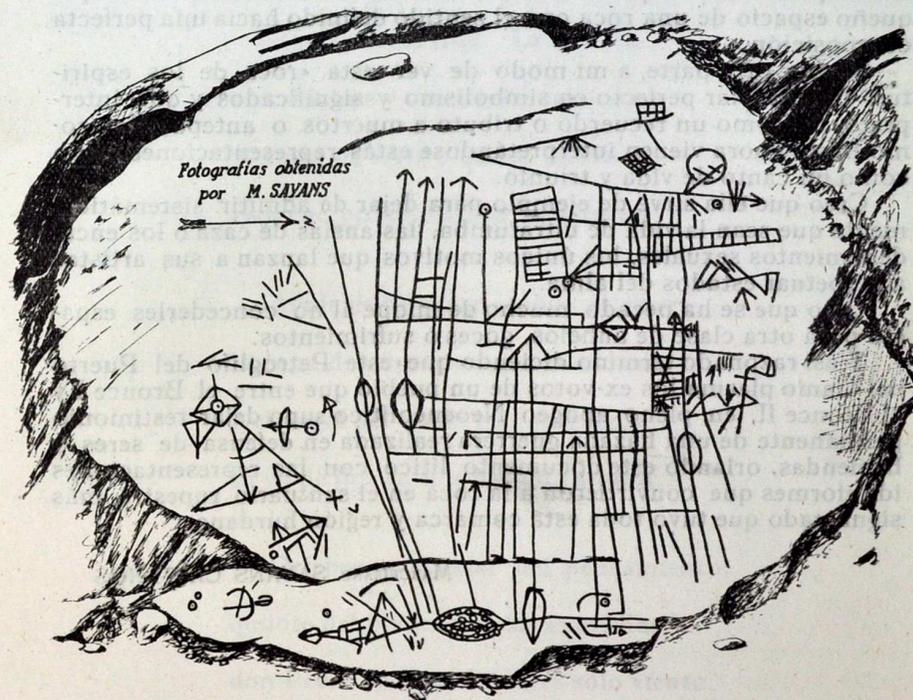
Creo que el término *post quem*, debe desentrañarse estudiando el momento en que cayeron en desuso sus concepciones hierológicas y sus representaciones idoliformes, ya que no puede hacerse a través de las armas representadas cuyas siluetas aún perduran y tienen plena utilización en el siglo XX.

Debía, pues, quedar aquí, todo intento de fechar este monumento arqueológico, mas teniendo presente lo cercas que están de otras artes prehistóricas, como son las pinturas de las Batuecs por el lado NE y los hallazgos ya denunciados por mí en su lado SE de «cistas» en los pueblos de Segura de Toro, La Jarilla y al sitio de la Roza del Poste en el camino de Cabezabellosa al Torno, invitan y más si a

ellos se unen elementos más fuertes y razonables, como ocurre en el presente caso, a quedar también en medio de las unas y de las otras la fechación de estas grabaciones.

Viendo la gran semejanza de las hojas de lanza del Gamó y Azabal con las del Roquizal del Rollo y las hoy día presentes en la colección Bonsor, pensaríamos guiándonos por la más acogedora clasificación de Camón Aznar, en el periodo akálico que se fecha entre 1.700 y 1300 a. C.

Estudiándolo sobre la clasificación de Bosch - Gimpera, iría a su periodo Protoargárico de su Bronce I- c.) comprendiendo los años de 2.000 a 1.700 a. C.



Plano general obtenido de los estudios y fotos parciales hechos por el autor

Con Georg Leissner, en su Fase III- (Stufe 3.º) de la clasificación general de los metales que él hace.

Y situándolos entre industrias semejantes de la cultura de Los Millares, el parecido se acomoda con los pertenecientes a los encuadrados entre los años 2.000 y 1.600 a. C.

A resultados aproximados a los referidos llego al estudiarlos con otras referencias clasificatorias.

Por esto, viendo muy aproximadas las fechas entre unas y otras

clasificaciones y catalogaciones, acepto las anotadas para la labra que estudiamos.

Tratar de ser más conciso, sería colocar en lugar más inestable la fijación que hoy puede hacerse hasta tanto la presencia real de armas o útiles, que evidentemente debe haber en sus cercanías, permitan conjeturas más firmes.

INTERPRETACION

Destaca este petroglifo de todos los hasta ahora conocidos y estudiados tanto en nuestra península como en el extranjero, por la fuerte personalidad que le concede el haber sido labrado en el pequeño espacio de una roca con el sentido definido hacia una perfecta composición.

Es, por otra parte, a mi modo de ver esta «roca de los espíritus» un ejemplar perfecto en simbolismo y significados y que interpretado, no como un recuerdo o tributo a muertos o antepasados como hasta ahora vienen interpretándose estas representaciones, sino como un canto de vida y triunfo.

Creo que ella sirve de ejemplo para dejar de admitir sistemáticamente que sean la vida de ultratumba, las ansias de caza o los encadenamientos sexuales, los únicos motivos que lanzan a sus artistas a perpetuar estados del alma.

Creo que se ha pecado mucho de miope al no concederles espacio para otra clase de anhelos, goces o sufrimientos.

Y así razonado termino diciendo que este Petroglifo del Puerto del Gamo plasma los ex-votos de un pueblo que entre el Bronce I y el Bronce II, en pleno apogeo Neoneolítico supo dejar testimonio permanente de una hazaña guerrera realizada en defensa de seres y haciendas, orlando este documento lítico con las representaciones idolíformes que convirtieron a la roca en el santuario rupestre más significado que tuvo toda esta comarca y región hurdana.

MARCELIANO SAYANS CASTAÑOS

IN MEMORIAM:

SOLO VIENTO

A don Pedro Mourlane Michelena.

Ceniza removida... La llanura
con álamos y cruces. En la tierra,
el ansia de vivir a que se aferra
este cuerpo mortal sin sepultura.

Aguja de hilvanar sueños de altura,
la copa del ciprés en gris se encierra,
y el ángel del amor y de la guerra
se va de flor en flor libando albura.

Orfebre en el telar del pensamiento,
quijote del blancor de las cuartillas,
don Pedro, ya con Dios, es sólo viento.

La voz del azadón suena en la fosa;
un breve sollozar de almas sencillas
y luego todo es paz bajo la losa...

JOSE MARTINEZ FERNANDEZ